

~~6f. 14~~

~~2-B-51~~

FM-2873

FM- 2873

FM- 2874

Reglamento

69/ 8057

70/ 23729

70/ 23730

provisional para la
administración, custodia y con-
servación de los cementerios munici-
pales del Est. de Madrid.
Madrid - Imp. y Lit. de Fernan-
dez.

1884

23 pág. - 215 cm.

Ruiz V.

R. 40254.

I. M. - 120.

40267

Ex. libris Carlos Cambronero

REGlamento PROVISIONAL

FM-2873

.....

.....

Por

Fm-2873

REGLAMENTO PROVISIONAL

para la administración, cuidado y conservación

40284

DE LOS

CEMENTERIOS MUNICIPALES

DEL ESTE DE MADRID.



Carlos Pambourens

MADRID.

—
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.
1884.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Examinados el proyecto de Reglamento provisional para la administración de los cementerios municipales del Este, que ha remitido á este Ministerio el Ayuntamiento de Madrid, y las observaciones formuladas por el Reverendo Vicario Capítular de la diócesis por conducto del Vicario eclesiástico de esta Corte, así como la reserva consignada por el mismo de solicitar en su día del Gobierno se destine alguna suma para las atenciones del culto de las parroquias de esta villa en compensación de los derechos que dejan de percibir por la apertura del nuevo cementerio; S. M. el REY (Q. D. G.) se ha servido aprobar el adjunto reglamento, reservándose acordar con la benignidad propia del concierto que existe entre la potestad civil y la eclesiástica lo que sea procedente respecto á la manifestación formulada por el Vicario eclesiástico de esta Corte en nombre del Vicario Capítular de la diócesis.

De Real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 10 de Setiembre de 1884.

ROMERO Y ROBLEDO.

Sr. Gobernador de la provincia de Madrid.

REGLAMENTO PROVISIONAL
PARA LA
ADMINISTRACIÓN, CUIDADO Y CONSERVACIÓN
DE LOS CEMENTERIOS MUNICIPALES
DEL ESTE DE MADRID.



DEL CEMENTERIO CATÓLICO.

TÍTULO PRIMERO.

Disposiciones generales.

Artículo 1.º El cementerio municipal católico de Madrid, denominado del Este, es un lugar sagrado con arreglo á los Cánones, y se halla, por tanto, separado del comercio. Pero habiéndose construído con fondos exclusivamente municipales, corresponde al Ayuntamiento la administración, cuidado y dirección del mismo, sin perjuicio del respeto debido á la jurisdicción y derechos de la Iglesia católica.

Art. 2.º Como consecuencia de dicha administración, corresponde al Ayuntamiento:

Todo lo concerniente á tarifas, pompas, conducción de cadáveres y cuanto se relacione con el régimen y gobierno de tan importantes servicios.

La distribución de zonas y plantaciones y la enajenación de terrenos y sepulturas.

La percepción de todos los derechos y emolumentos que

produzca, á excepción de los que á beneficio de las fábricas de las parroquias se consignan en el artículo siguiente; siendo á la vez de cuenta del Ayuntamiento cubrir cuantos gastos sean precisos para la conservación y reparación del mismo.

Y el nombramiento y pago del personal necesario para el servicio del cementerio, excepto el acólito que será nombrado por el Capellán.

Art. 3.º El Ayuntamiento reconoce gustoso en beneficio de las fábricas de las parroquias de esta Corte, con destino á las atenciones del culto y en sustitución de las obvenciones que hasta aquí y por razón de enterramiento han venido percibiendo, un derecho consistente en 5 pesetas por cada adulto, y 2 pesetas 50 céntimos por cada párvulo, que se rebajarán de las tarifas del Municipio. Esta cantidad será satisfecha por las familias á los respectivos Curas párrocos ó ecónomos, los cuales facilitarán el oportuno resguardo, consignando la entrega en la papeleta de enterramiento que expedirán á los interesados.

Art. 4.º Para la dirección, cuidado y servicio del cementerio se destina por ahora el personal siguiente:

Un Capellán.

Un sacristán.

Un acólito.

Un Conserje.

Un Escribiente.

Ocho sepultureros.

Tres guardas de campo.

Y dos vigilantes para el depósito de cadáveres.

TÍTULO II.

Del personal.

CAPITULO PRIMERO.

DEL CAPELLÁN.

Art. 5.º El Capellán es el Jefe del personal designado ó que en lo sucesivo se designe para el buen régimen y cuidado de aquel sagrado recinto.

Su nombramiento corresponde al Ayuntamiento, con aprobación de la Autoridad eclesiástica.

Art. 6.º Las llaves del cementerio y de todas sus dependencias serán custodiadas por el Capellán.

Art. 7.º Todos los días celebrará el Santo Sacrificio de la Misa en la Capilla del cementerio en sufragio de las almas de los fieles cuyos restos se hallen depositados en el mismo, pudiendo, no obstante, aplicar especialmente su intención por la de alguno de aquéllos de cuya familia reciba estipendio. Terminada la misa, rezará un responso con la misma intención.

Art. 8.º Estará presente á la recepción de los cadáveres y á su enterramiento, rezando en este acto un responso por el alma del difunto que reciba sepultura.

Art. 9.º A todo enterramiento debe preceder la presentación por las familias ó sus representantes de la papeleta expedida por el respectivo Cura párroco ó ecónomo en que se acredite el abono de los derechos establecidos en el art. 3.º, la licencia del Alcalde ó del delegado designado al efecto por la Autoridad municipal y la autorización ó certificación del Re-

gistro civil correspondiente. Si el cadáver hubiese recibido muerte violenta, exigirá además la orden de enterramiento del Juez del partido.

No permitirá enterramiento alguno sin la presentación de dichos documentos.

Art. 10. Tampoco permitirá hacer exhumaciones sin orden de la Autoridad correspondiente. Si se tratara de exhumar el cadáver de alguno que hubiese recibido muerte violenta, exigirá además la orden de la Autoridad judicial.

Art. 11. Llevará libros registros para los asientos de toda clase de enterramientos y exhumaciones, los cuales le serán facilitados por el Ayuntamiento, procurando el Capellán por su parte llevarlos con puntualidad y llenar cuantas circunstancias se exijan en los formularios que se adopten.

Art. 12. Si por las licencias ó certificaciones anteriormente expresadas no pudiese extender los asientos, reclamará de las familias interesadas cuantas noticias sean indispensables para hacerlo debidamente.

Art. 13. La conservación de los vasos sagrados, alhajas, ornamentos y demás efectos pertenecientes á la capilla, es de la responsabilidad exclusiva del Capellán.

Art. 14. No permitirá bajo ningún pretexto que en el respetable asilo de los muertos se falte, ni por los empleados, ni por otra persona alguna, al decoro y compostura que debe guardarse en dicho lugar sagrado; teniendo autoridad suficiente para hacer salir de su recinto á los que lo profanasen de cualquier modo y para poner el hecho en conocimiento de las Autoridades para la corrección oportuna.

Art. 15. Cuidará de que los empleados y dependientes cumplan sus deberes, dando parte al Alcalde de las faltas que observe.

Art. 16. En caso de ausencia ó enfermedad, será de su cuenta el sostenimiento de otro Capellán que le sustituya en el ejercicio de sus funciones, cuya designación comunicará al Alcalde y á la Autoridad eclesiástica.

Art. 17. El Capellán no tendrá intervención alguna en la distribución de terrenos, ni en las plantaciones que se hagan, ni en los trabajos que se realicen para su cultivo: todo ello se halla á cargo de la Comisión de obras públicas del Ayuntamiento, que, con conocimiento del Alcalde é informe del Arquitecto municipal, acordará las resoluciones oportunas.

Art. 18. El Capellán, además de las facultades y obligaciones que se determinan en este capítulo, está obligado á vigilar por el exacto cumplimiento del reglamento, llenando él, por su parte, cualquiera otra obligación que en el mismo se le imponga.

CAPÍTULO II.

DEL CONSERJE Y DEMÁS EMPLEADOS.

Art. 19. En el ínterin no se redacte el reglamento definitivo para el régimen del cementerio, en el cual habrán de expresarse las obligaciones de cada uno de los empleados destinados al servicio del mismo, recibirán éstos del Capellán, á cuyas órdenes sirven, las instrucciones oportunas para el mejor desempeño de su cargo.

TÍTULO III.

De la administración, distribución de zonas y enajenación de terrenos.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ADMINISTRACIÓN.

Art. 20. Para la administración y recaudación de los derechos de enterramientos, exhumaciones y demás servicios que se realicen en el cementerio, se crea una Sección especial en la Secretaría general del Ayuntamiento, denominada de Cementerios. A esta Sección deberán recurrir los interesados, la cual les facilitará impresos en donde consignarán los datos necesarios para conseguir la clase de enterramiento que deseen y la orden para realizarlo. A dicha orden precederá siempre la papeleta del Párroco, la certificación del Registro civil y el pago de los derechos correspondientes á la clase de enterramiento que se haya solicitado; y si se tratara de la inhumación de un cadáver que haya recibido muerte violenta, la orden del Juzgado respectivo.

Art. 21. Si fuera de las horas que comprende el día solar, únicas en que funcionará dicha Sección, las familias ó representantes de los cadáveres que hayan de ser inhumados desearan extraerlos de las casas mortuorias, bastará que lo soliciten de la respectiva Casa de Socorro del distrito en donde residan, cuyas dependencias darán las órdenes oportunas para recoger y trasladar á aquéllos á los depósitos generales, forma-

lizando en las primeras horas de la mañana las diligencias á que se refiere el artículo anterior.

Art. 22. Las empresas particulares que se dediquen á servicios fúnebres podrán encargarse de las precedentes gestiones, á cuyo efecto se les facilitará por la Sección del Ayuntamiento los impresos correspondientes.

CAPITULO II.

DE LA DISTRIBUCIÓN DE ZONAS.

Art. 23. En el cementerio habrá diferentes clases de sepulturas, cuyo precio se determinará al fijar las tarifas que han de regir en dicho lugar sagrado.

Art. 24. Los pobres de solemnidad y personas muertas en la vía pública que no puedan ser identificadas, así como los cadáveres cuyo enterramiento se ordene por providencia judicial y que no sean reclamados por sus familias, serán inhumados gratuitamente en manzanas especiales.

Art. 25. Se destinará una zona decorosa y de extensión suficiente para el enterramiento de las personas con carácter eclesiástico y de las religiosas que no sean de clausura que con arreglo á las prescripciones de la Iglesia deban enterrarse con separación de los demás fieles.

Art. 26. Asimismo se destinará una zona llamada de Gloria para los párvulos, y otra para los adultos, en las cuales podrán construirse mausoleos y panteones de familia.

Art. 27. Habrá también un sitio destinado para osario, en el que se conservarán los restos que se extraigan de las exhumaciones, lo mismo de los sepulcros que hayan de ser ocupados de nuevo, como de las sepulturas comunes; y otro sitio

destinado al depósito de las urnas cinerarias, de que se hablará más adelante.

Art. 28. El cementerio se dividirá en manzanas ó cuarteles para las diferentes clases de sepulturas que se establecen, y son las siguientes:

Una zona alrededor de las calles de primero y segundo orden para panteones, que se denominarán de primera y segunda clase.

Otra manzana ó cuartel para sepulturas especiales ó de familia.

Otra para sepulturas de primera y segunda clase.

Otra para sepulturas de tercera clase.

Otra para sepulturas de cuarta clase, destinada á los enterramientos de caridad.

Un cuartel llamado de Gloria para los párvulos.

Otro para los que fallezcan sin haber recibido el agua del bautismo.

Otro para el enterramiento de personas con carácter eclesiástico y religiosas que no sean de clausura.

Otro para el depósito de las urnas cinerarias.

Y otra zona ó cuartel, finalmente, destinada á osario.

CAPITULO III.

DE LAS DIVERSAS CLASES DE ENTERRAMIENTOS Y DE LOS
DERECHOS QUE SE RECONOCERÁN Á LOS ADQUIRENTES.

Art. 29. Los enterramientos se dividen en perpetuos y temporales.

Son perpetuos los que se verifiquen en los panteones de pri-

mera y segunda clase y en las sepulturas nominadas especiales ó de familia.

Los enterramientos en las sepulturas de primera y segunda clase serán perpetuos ó temporales, á voluntad de las familias interesadas; y los que se verifiquen en las de tercera y cuarta clase serán siempre temporales.

Art. 30. En los panteones de primera y segunda clase puede inhumarse el número de cadáveres que la capacidad de los mismos permita, siendo potestativo en sus propietarios dejar indefinidamente los cadáveres ó exhumarlos trascurrido que sea el plazo legal, colocando los restos en una urna cineraria.

Art. 31. En las sepulturas especiales ó de familia podrán ser inhumados ocho cadáveres: uno en las de primera y segunda clase; dos en las de tercera y cuatro en las de cuarta clase ó de caridad.

Art. 32. Las criptas de los panteones tendrán espacio suficiente para construir escalera y para la colocación de urnas cinerarias. Lo mismo en su construcción que en la de los mausoleos con que pretendan decorar dichos enterramientos, se sujetarán los propietarios á las reglas que fije la Comisión respecto á ventilación, altura y decoro.

Art. 33. Los enterramientos especiales ó de familia tendrán cabida para ocho cadáveres por lo menos, los cuales estarán divididos por una losa de piedra natural ó artificial. Los propietarios de esta clase de enterramientos pueden colocar en la superficie de los mismos un sarcófago ó mausoleo en que se haga constar á quien pertenece, y los nombres de las personas sepultadas en él.

Art. 34. Las sepulturas de primera y segunda clase tendrán una cabida por lo menos de dos metros de longitud por 80 centímetros de latitud y un metro 50 centímetros de profun-

didad para los adultos; y de un metro 12 centímetros de longitud por 60 centímetros de latitud y un metro de profundidad para los párvulos; las de tercera y cuarta se aumentará la cabida en proporción al número de cadáveres que pueden ser inhumados en las mismas; y á fin de que la circulación sea completamente libre, á lo largo de cada orden de sepulturas se dejará una línea de separación de 60 centímetros por lo menos.

Art. 35. En los panteones de primera y segunda clase será de cuenta exclusiva de las familias interesadas la construcción de todas las obras necesarias para la edificación de dichos enterramientos, incluyéndose en ellas los muros de contención, bóveda, etc. En las sepulturas especiales ó de familia, las obras necesarias para su construcción correrán ó no á cargo de las familias interesadas, á elección de las mismas. Y será de cuenta de la Administración del cementerio la construcción de las demás clases de sepulturas.

Art. 36. Adquirida la propiedad de un enterramiento, sus derechos serán transmisibles á los herederos de los propietarios.

Art. 37. Los dueños de sepulturas especiales ó de familia y los que hayan adquirido á perpetuidad sepulturas de primera ó segunda clase, una vez inhumados el número de cadáveres asignado á cada uno de dichos enterramientos, no podrán hacer nuevas inhumaciones hasta que no haya transcurrido el plazo legal para exhumar los cadáveres depositados en las mismas. Pero transcurrido dicho plazo podrán hacer las mencionadas exhumaciones y realizar nuevos enterramientos de cadáveres de las mismas familias, á condición de depositar las cenizas en una urna cineraria hecha á sus expensas, que se colocará en el sitio designado al efecto en el cementerio y previo el pago además de 25 pesetas, que abonarán al Ayuntamiento por

cada adulto, y de 12 pesetas 50 céntimos por cada párvulo.

En las sepulturas de primera y segunda clase adquiridas temporalmente, si no se renovase la obligación, lo mismo que en las de tercera y cuarta, serán exhumados los cadáveres y depositados sus restos en el osario, una vez transcurridos cinco años, á no ser que las familias interesadas prefiriesen se depositasen sus cenizas en una urna cineraria hecha á sus expensas; pues en este caso, y previo el pago de los derechos anteriormente establecidos, se depositarán en el sitio destinado al efecto.

Art. 38. En toda sepultura se colocará un rótulo de piedra, con el número de orden que corresponda igual al del registro que se llevará en la Administración del cementerio.

Art. 39. Las sepulturas de tercera y cuarta clase tendrán un número para cada fosa; pero á fin de evitar las dudas que podrían suscitarse, se pondrá á cada cadáver, pendiente del cuello, una cuerda de cerda ó pita con una chapa de plomo que llevará el mismo número de orden que tenga en el Registro.

Art. 40. El coste de lápidas, cruces, jardines, verjas, etc., será de cuenta de las respectivas familias. La Administración dispondrá de talleres y operarios de todas clases para la construcción de dichos objetos por si quisieran servirse de ellos los interesados.

Art. 41. Los planos ó diseños de los monumentos que se hayan de erigir sobre las sepulturas ó panteones serán previamente examinados por la Comisión municipal, sin cuyo permiso no se ejecutará ninguna obra; y de igual autorización necesitan los epitafios ó alegorías que los interesados deseen colocar en las sepulturas, á fin de que vayan redactados en buen estilo y se acomoden á las reglas de la más estricta moral cristiana.

Art. 42. Se autoriza la formación de jardines sobre el perímetro de cada sepultura; pero sólo podrán hacerse de plantas ó arbustos de fúnebre significación.

Art. 43. Del propio modo se autoriza á los propietarios para la colocación de verjas de hierro alrededor de las sepulturas, pero habrán de sujetarlas á determinadas dimensiones para no impedir el paso.

TÍTULO IV.

De las tarifas.

Art. 44. El precio del metro cuadrado para panteones de primera clase será regulado por el sitio preferente que se elija; pero entendiéndose que el máximo, no podrá exceder de 100 pesetas, ni de 50 el mínimo y que el fondo de los solares ha de ser de 10 metros por tres de frente ó fachada como mínimo.

Art. 45. El precio del metro cuadrado para panteones de segunda clase se designará también según el sitio que se elija; entendiéndose que no excederá el máximo de 60 pesetas, ni de 30 el mínimo, y advirtiéndose á la vez que la superficie de dichos enterramientos será como mínimo de tres metros de fondo por dos de fachada.

Art. 46. Las sepulturas especiales ó de familias, si su construcción corriese á cargo de los interesados, bajo las condiciones técnicas que se marquen por facultativos correspondientes, su precio será de 200 pesetas; pero si fuese de cuenta de la Administración la construcción de las mismas, su precio será de 1.325 pesetas.

Art. 47. El precio de las sepulturas de primera clase para un solo cadáver, adquiridas á perpetuidad, será el de 300 pese-

tas. La Administración las dará construidas, según antes se dijo, siendo sólo de cuenta de las familias interesadas, los gastos de lápidas, verjas y demás á que se refiere el art. 40.

Art. 48. Las sepulturas de primera clase para un solo cadáver, adquiridas temporalmente, su precio será el de 100 pesetas por cada quinquenio; siendo también de cuenta de la Administración el darlas construidas, y de cargo de las familias interesadas el pago de lápidas, etc.

Art. 49. El precio de las sepulturas de segunda clase para un solo cadáver, adquiridas á perpetuidad, será el de 200 pesetas; siendo asimismo de cargo de la Administración el darlas construidas, y de cuenta de las respectivas familias los gastos de lápidas, etc.

Art. 50. Las sepulturas de segunda clase para un solo cadáver, adquiridas temporalmente, su precio será el de 60 pesetas por cada quinquenio, que podrán prorrogar indefinidamente abonando la misma cantidad en cada uno; siendo también de cuenta de la Administración el darlas construidas, y de cargo de las familias interesadas el pago de lápidas, etc.

Art. 51. El precio de las sepulturas de tercera clase, colocándose en ellas dos cadáveres, será el de 10 pesetas por cada uno; siendo de cuenta de la Administración el darlas construidas.

Art. 52. En las sepulturas de cuarta clase ó de caridad, no se abonará nada por ellas, colocándose cuatro cadáveres en cada una.

Art. 53. En el cuartel ó manzana llamada de Gloria para el enterramiento de párvulos, se podrá construir la clase de sepulturas que las familias deseen, cuyas bases quedan anteriormente consignadas, y su precio será el 50 por 100 del señalado para las sepulturas de adultos.

Art. 54. En el cuartel ó manzana que se designe para el enterramiento de las personas con carácter eclesiástico y de las religiosas que no sean de clausura, que, con arreglo á las prescripciones de la Iglesia, deban enterrarse con separación de los demás fieles, se podrán construir también las clases de sepulturas que las familias deseen, y su precio será el mismo señalado para los enterramientos de los adultos.

Art. 55. En el depósito de cadáveres se devengarán los siguientes derechos: por cada cadáver y cada 24 horas en los depósitos voluntarios, 8 pesetas. Por los depósitos forzosos y por los derechos llamados de pase, ó sea la conducción de los cadáveres del depósito á la sepultura, no se abonará cantidad alguna.

TÍTULO V.

De las reglas que han de observarse en los enterramientos.

CAPITULO PRIMERO.

REGLAS HIGIÉNICAS.

Art. 56. Los enterramientos se harán precisamente en el suelo.

Art. 57. Todo cadáver incluso el de los pobres de solemnidad, será enterrado con caja. La Administración costeará las cajas de éstos.

Art. 58. Los cadáveres serán cubiertos con una capa de cal viva ó de otra sustancia, á elección de la Comisión, para neutralizar los gases que se desprenden de la descomposición. Se exceptúan de esta disposición, los cadáveres que hayan sido

embalsamados ó colocados en caja de cinc soldada ó cerrada herméticamente.

Art. 59. Los restos de los féretros, mortajas ó ropas que se recojan de las exhumaciones, se quemarán en un aparato construido al efecto en uno de los sitios más apartados del cementerio ó fuera de él.

CAPITULO II.

REGLAS QUE HA DE OBSERVAR EL PERSONAL EN LOS ENTERRAMIENTOS.

Art. 60. El Capellán cuidará de determinar bien el sitio en que se dé sepultura á los cadáveres de los que hayan recibido muerte violenta por si hubiese necesidad de proceder á la exhumación en cualquier tiempo, extendiendo la correspondiente nota en los libros del Registro.

Art. 61. Fuera de los casos exceptuados en la ley del Registro civil, no se hará enterramiento alguno sin que hayan transcurrido veinte y cuatro horas entre la muerte y la inhumación. Los cadáveres que sean presentados para la inhumación antes del plazo expresado sin la debida autorización serán conducidos al depósito, en donde permanecerán en observación hasta que trascurren las veinte y cuatro horas mencionadas. Este depósito será considerado como voluntario para los efectos del art. 55.

Art. 62. En todo enterramiento, cualquiera que sea su clase, se observarán las siguientes reglas:

1.^a Llegado que sea al cementerio el convoy fúnebre, será recibido por el Sacerdote y el Conserje.

2.^a El cadáver que se reciba se hará descender del carro que lo haya conducido por los sepultureros, y colocado que sea

en uno de mano, se le llevará á la capilla, en donde se dirán las preces que la familia encargue, y terminada esta ceremonia se le dará la correspondiente sepultura, á no ser que deba trasladarse al depósito por no haber transcurrido las horas necesarias entre la muerte y la inhumación.

3.^a El Capellán y el Conserje permanecerán sin excusa alguna al lado de la sepultura donde habrá de inhumarse el cadáver hasta que ésta haya terminado, á fin de que se verifique con el cuidado y santo respeto que es debido.

TÍTULO VI.

Disposiciones transitorias.

Art. 63. Todo lo concerniente á tarifas, pompas fúnebres y conducción de cadáveres y cuanto se relacione con el régimen y gobierno de tan importantes servicios, será objeto de reglamentos especiales que sucesivamente irá redactando la Corporación municipal con absoluta independencia de la Autoridad eclesiástica.

Art. 64. Fuera de los servicios expresados en el artículo anterior, el Ayuntamiento no podrá hacer modificación alguna en este reglamento sin el acuerdo de la Autoridad eclesiástica y sin la aprobación del Gobierno.

DEL CEMENTERIO CIVIL.

TÍTULO VII.

Art. 65. En el cementerio civil se observarán las mismas reglas administrativas é higiénicas que en el católico, exceptuando las ceremonias religiosas, que no tendrán lugar en aquél.

Art. 66. Los cadáveres que hayan de ser inhumados sólo serán acompañados por el Conserje.

Art. 67. Todo lo referente á sepulturas y tarifas será igual á lo establecido para el cementerio católico.

TÍTULO VIII.

Disposiciones comunes á ambos cementerios.

Art. 68. Los interesados, luego que sean inhumados los cadáveres, recogerán de la Administración un recibo en donde se detallará la zona, cuartel y número donde queden sepultados.

Art. 69. Los cementerios estarán abiertos de sol á sol, permitiéndose la entrada á cuantas personas lo deseen; pero queda prohibida terminantemente la de carruajes, perros ú otros animales.

Aprobado por S. M.— Madrid 10 de Setiembre de 1884.
—F. ROMERO Y ROBLEDO.



